

EL PINTOR GISBERT Y SU DELICADO «MINUÉ»

A los doctores Miguel Dolç, Joan Reglá y Felipe María Garín, que juzgaron mi aportación al estudio de este pintor del siglo XIX.

Alcoy, patria de Antonio Gisbert Pérez, el «empecinado» pintor del género «historia», temática tan en boga a partir de la segunda mitad de la pasada centuria, tan traída y llevada —tan «cacareada»— por los críticos y escritores de entonces (1), quienes veían en cada una de aquellas grandes telas —grandes, sobre todo, por la inmensa superficie pin-

(1) PEDRO ANTONIO DE ALARCÓN, GREGORIO CRUZADA VILLAAMIL, JOSÉ GALOFRÉ, F. M. TUBINO, e.c., que lo hacían en «El Museo Universal», «El Arte en España», «Gaceta de Madrid» y «Revista de Bellas Artes», respectivamente.

Litografía de 1860. Retrato del pintor Gisbert



tada— joyas de insuperable valía; género tan reconsiderado, reanalizado y puesto en «cuarentena» por la erudición más moderna, más exigente (2); Alcoy, repetimos, no guarda, en sus colecciones más o menos oficiales o privadas, muchas obras de este artista suyo, como tampoco está representado Gisbert en nuestro Museo Provincial de Bellas Artes, a excepción hecha únicamente del retrato de un romántico desconocido —o no identificado— exhibido en una de nuestras salas (3).

Los célebres cuadros de Gisbert, *Ejecución de los comuneros de Castilla*, *Fusilamiento de Torrijos y sus compañeros*, *Desembarque de los puritanos en América del Norte*, *Presentación de Fernando IV a las cortes de Valladolid...*, figuran hoy en dependencias estatales. Solamente algunos retratos familiares, dibujos y «academias», así como algunas obras de tono menor, pueden ver los alcoyanos en la ciudad misma en la que el pintor naciera en 1834.

Por todo ello, el lienzo titulado *El minué* —casi con toda seguridad la obra última del artista—, que se custodia en colección particular alcoyana, la de los señores Abad Monllor, constituye motivo de orgullo y es timbre de gloria para quienes en la tierra que baña el Serpis, tanto los más como los menos versados en el arte, saben admirar la pintura.

El minué es algo nuevo, diferente, en la ejecutoria, en la línea gisbertina. El hombre aclamado en los años sesenta por sus cuadros de «historia», y de historia, sobre todo, liberal, de tono «castelariano» (4); el que cantaba a los ajusticiados derrotados en Villalar; el que prestigiaba a los puritanos desembarcados en las costas de Nueva Inglaterra; el que hacía, con sus pinceles, prevalecer la razón y la justicia en la corte de doña María de Molina; el que consiguiera honores y grandezas —tres primeras medallas nacionales, poco menos que seguidas— de todo tipo, dentro y fuera de España; el que, triunfante la «septembrina», fue nombrado director del Museo Nacional de Pintura y Escultura, desde entonces llamado el Prado (5); el que retrató a destacados hombres de aquellos días: Olózoga, Amadeo I,

(2) BERNARDINO DE PANTORBA, MARQUÉS DE LOZOYA, LAFUENTE FERRARI, EMIL WALDMANN, etc.

(3) ADRIÁN ESPÍ VALDÉS, *Cuadros de pintores alcoyanos en el Museo valenciano de San Carlos*. Valencia, Ed. Cosmos, 1963, p. 14.

(4) JORGE VALOR, *Antonio Gisbert, el pintor revolucionario*. Barcelona, «Almanaque Ilustrado Hispano-Americano», 1926.

(5) ADRIÁN ESPÍ VALDÉS, *Gisbert, primer director del Prado*. Alcoy, «Ciudad», 24 de septiembre de 1963.



«Un romántico», tela de su primera época. Museo Provincial de Bellas Artes de Valencia.

señora de Prim, etc., ya al final de su vida, de su vida de artista y de su ciclo biológico, viene a asombrar a sus seguidores —y a sus detractores— con una obra a la que no nos tenía acostumbrados, que no guarda paridad con las obras precedentes.

Destronado Amadeo de Saboya —por propia voluntad— en 1874, Gisbert, devotísimo amante suyo, se traslada a París después de presentar la dimisión de sus cargos. En 1878 le sabemos domiciliado en el boulevard Clichy, número 11 (6); años más tarde, en 1889, vive —o por lo menos tiene su estudio allí— cerca de la plaza Pigalle, en el número 3 bis de la rue La Bruyère, el barrio «preferido de los pintores, que ya entonces buscaban las cercanías de Monmartre huyendo de la agitación de la capital» (7).

Este domicilio último fue seguramente el postrero que tuvo el alcoyano, en el que murió en el otoño de 1901, en el que *El minué* fue ejecutado. No había ido Gisbert a París para «coronar allí su formación artística», como se ha dicho alguna vez (8).

(6) AGUSTÍN URGELLÉS DE TOVAR, *Guía y viaje del español a París*. Barcelona, 1878, p. 203.

(7) ADRIÁN MIRÓ, *Los domicilios de Gisbert y Sala en París*. Alcoy, «Ciudad», 30 de noviembre de 1965.

(8) FRANCISCO ABAD ABAD, *El pintor Gisbert y su «Minué»*. Alcoy, «Revista de Fiestas de Moros y Cristianos», 1962.

Se había expatriado voluntariamente. Los acontecimientos político-sociales en España acababan de mudar de signo, y el nuevo signo no era, precisamente, el más propicio para el pintor de Alcoy. Por eso mismo, y porque en 1874, fecha en que Antonio Gisbert se muda a Francia, ya contaba el pintor cuarenta años de edad, ya había cosechado los más altos honores y ya estaba de «vuelta» de muchas cosas, impermeable además a las influencias que de Monet y Manet, Renoir, Degas o Van Gogh pudiera recibir, Gisbert pisa París única y exclusivamente para poder vivir tranquilo, sin temor a las «camarillas» de cualquier ideología, sin pensar en las zancadillas de cualquier tipo que pudieran hacerle tropezar.

Gisbert, en el París del último cuarto del siglo XIX, se tiene que encontrar, sin embargo, y forzadamente, a disgusto. Estéticamente, técnica y temáticamente, él pertenece a un pasado más o menos glorioso, pero pasado a la postre, si bien no faltan voces que pretenden hacer prevalecer aquellas maneras: el propio cuadro de «historia» (9). Desde aquel «salón» parisiense en el que Monet colgara su *Impressions*, a la pintura se le había dado, como a un calcetín recién zurcido, la vuelta completa; la pintura europea iba a girar en redondo. Gisbert, contumaz, aferrado a unas ideas y a unos «presupuestos ideales», no querrá totalmente darse cuenta de ello. Seguirá fiel a su «madratismo», unas veces; a su romanticismo un tanto trasnochado, otras. Hasta cuando el gobierno que preside Práxedes Mateo Sagasta le encarga en 1886 *Fusilamiento de Torrijos y sus compañeros* (10), Gisbert sigue impertérrito en su estilo, en su pulcrísimo dibujo, en su frialdad cromática... y compone esa tela soberbia que se admira en el Museo Nacional de Arte Moderno, de Madrid, considerada como pieza clave.

Por todo ello, cuando surge *El minué*, el asombro, la sorpresa, la admiración. *El minué* es algo diame-

(9) FRANCISCO DE MENDOZA, *Manual del pintor de historia...* Madrid, 1870; DOMINGO MALPICA, *Del arte moderno...* Madrid, 1874, etc.

(10) ENRIQUE PARDO CANALÍS, *El fusilamiento de Torrijos y sus compañeros. Ante el cuadro de Gisbert*. Madrid, «Arte Español», 1950.

«Fusilamiento de Torrijos y sus compañeros», firmado en 1888. Museo Nacional de Arte Moderno, Madrid.





«El minué», joya pictórica de Antonio Gisbert. Colección particular de Alcoy

(Gentileza de Gráficas Aitana, S. A., Alcoy)

tralmente opuesto al conjunto de su obra. Debió de pintarlo el alcoyano después de 1897, puesto que en una «minibiografía» —una rápida semblanza— suya que se publica en el semanario «La Patria Chica», de Alcoy (11), con toda seguridad debida a la pluma de Francisco Gosálbez Samper, se hace una especie de inventario de sus cuadros —por lo menos, los más divulgados y los más recientes— y no se dice nada de esta deliciosa pintura. El mismo articulista

ellos, y pertenecientes a esta primera época, puede verse a una pareja versallesca —sedas y empolvada peluca él, deliciosa y sutil afectación ella— que danzan al son de una música» (13).

Pero el cuadro, la realización total, se efectuó en París, en su casa-estudio de la rue La Bruyère, al final de su vida. Era como un *ritornello*, como volver a exhumar sus orígenes artísticos. Gisbert, sí, había hecho escenas de galanteos, cuadros suaves,



«Lección de minués», cuadrito de «género» del alcoyano Plácido Francés, profesor que fue de San Carlos.

Francisco Abad Abad, en su trabajo de 1963, ya citado (12), llegará a escribir, con lo cual se confirma nuestra teoría: «Cuando el 25 de noviembre de 1902 —nótese que equivoca el año del óbito, puesto que Gisbert murió un año antes, en 1901— el pintor exhalaba en la capital francesa su último suspiro, sobre el caballete podía verse un cuadro, terminado y firmado, pero con su pintura fresca aún»; esta tela es, precisamente, la obra que nos ocupa.

Según Abad, en el artículo de referencia, el cuadro fue concebido en las mismas mocedades del pintor. De joven, y en Alcoy —más probablemente en Madrid, donde estudió y residió varios años—, debió de trazar los dibujos de la pareja central del futuro *Minué*. Existen en la ciudad nativa del artista, además de los retratos familiares de los que anteriormente hemos hablado, dibujos y otras obras, «unas pinturas sobre cristal que definen ya al preciso pintor de técnica depurada y sensibilidad exquisita... Entre

no de la grandilocuencia y «aparatosidad» en él características, de vez en vez: *Fausto y Margarita* —hoy en colección particular de Madrid, la de la señora viuda de Chavarri—, *Paolo y Francesca* (14), de 1871; cuadro de «género» lo era, seguramente, el titulado *Fechorías*, en 1902, vendido por 450 dólares (15); también el titulado *Interior*, vendido más recientemente, en 1945, en la ciudad de Nueva York; *El prestidigitador*, *El santo del abuelo* (16), *Tañedores de instrumentos de música...* Pero *El minué*, precisamente, sin ser en su totalidad algo nuevo en la producción gisbertina, era, eso sí, diferente. Gisbert, en París, no podía ignorar en ningún

(13) Vid. nota 8.

(14) ADRIÁN ESPÍ VALDÉS, *Alrededor del VII centenario del nacimiento de Dante Alighieri. Dos pintores alcoyanos inspirados en la obra de Dante*. Valencia, ARCHIVO DE ARTE VALENCIANO, 1965.

(15) ADRIÁN MIRÓ, *El pintor Gisbert en Nueva York. Alcoy, «Ciudad»*, 1 de febrero de 1966.

(16) OSSORIO Y BERNARD lo cita en col. de Cabaglioni. KARL WOERMANN lo titula *El cumpleaños del abuelo*.

(11) Alcoy, «La Patria Chica», 14 de octubre de 1897.

(12) Vid. nota 8.

momento a Meissonnier; no podía desconocer —por lo menos de referencia— *La vicaría*, y tenía que saber que a Fortuny, en España, lo imitaban muchos pintores.

Gisbert, casi con toda seguridad, conocía, y bien, los *tableautins* galos, sus delicadezas, sus pequeñas superficies, sus gratos y «rococós» asuntos, intrascendentes, pero agradables, y *El minué* —«preciosa joya de dibujo y colorido» (17)— vino a ser como la despedida de Gisbert del mundo de las artes plásticas, a lo Meissonnier, a lo menos Gisbert, si se quiere.

Antonio Gisbert se divierte pintando esta escena suave que se desarrolla en un salón ornado de rocallas, cornucopias, espejos y paredes forradas de seda, de tapices, rosáceos mármoles y candelabros Luis XVI. Y Gisbert es diferente. Artística y conceptualmente es otro pintor. *El minué* es el cuadro más colorista que el alcoyano ha realizado jamás; acusa una paleta rica y brillante, cálida y fogosa, que antes, en las grandes composiciones históricas, no existía. Aquí juegan, danzan al compás del *minuetto* —de las merengosas notas de Boucherini— los verdes, azules, amarillos, rosas, granas, sepías y morados de los trajes. La pareja central parece arrancada de una porcelana de Sèvres, de una miniatura del setecientos, de un país de abanico neoclásico. Las otras diez figuras humanas se distribuyen armoniosamente en la rica estancia. Sentados, sobre el tallado arcón con incrustaciones, vemos a tres encasacados músicos de cámara: flauta,

(17) JORGE VALOR, *Una joya pictórica en Alcoy: El minué, de Gisbert*. Valencia, «Valencia Atracción», junio de 1950.

violín y mandolina. Al fondo conversa otra pareja, colocada en una sala contigua, de paredes blancas, mientras algunas damas discretean al lado izquierdo del óleo, sentadas en sillas de exquisito y frágil estilo.

¿Acaso no hay aquí también un lejano reflejo de aquel cuadrado titulado *Il maestri di ballo*, del neoclásico italiano Piero Longhi? ¿Acaso en este *Minué* alcoyano no hay algo del Tiepolo decorador y fresquista? Dejemos las interrogantes abiertas y pensemos en ello. Digamos finalmente, y por la doble coincidencia, que otro pintor alcoyano, catedrático que fue de la Escuela Superior de San Carlos, nacido, como Gisbert, en 1834, pintó una escena semejante, aunque con otro corte, titulada, precisamente, *La lección de minué*, presentada a la exposición nacional de 1886 y adquirida después por el coleccionista londinense M. Clark (18).

El minué, pues, que en Alcoy puede admirarse, comentado ha tiempo ya con atinado juicio por el escritor Adrián Miró (19), es el último cuadro de la producción de Gisbert y diferente al resto de su obra. Fue copiado por otro artista local —Camilo Llácer (20)—, copia existente, igualmente, en colección privada alcoyana, la de Rafael Coloma Payá.

ADRIAN ESPI VALDES

(18) ADRIÁN ESPÍ VALDÉS, *Semblanza biográfica y artística del pintor Plácido Francés y Pascual*. Valencia, Ed. Cosmos, 1963.

(19) ADRIÁN MIRÓ, *Sobre «El minué» del pintor Gisbert*. Alicante, «Información», 11 de abril de 1951; Alcoy, «Ciudad», 11 de marzo de 1953.

(20) ADRIÁN ESPÍ VALDÉS, *Camilo Llácer Muntó*. Valencia, «Levante», 19 de marzo de 1965.